

sobre el empréstito de Londres, y la desaprobación del contrato del señor Cavenecia están triplicadas, porque ya había yo escrito desde que VE. estuvo aquí.

El pueblo este se halla contento, y consiguiente a los votos de VE. y a las circunstancias, se van llevando las cosas; aunque la bilis se exalta diez o quince veces al día con el señor Manterola; ya he escrito a VE. acerca de éste.

No ve la hora de reunirse a VE. su obsecuente amigo y reverente servidor, Q. B. L. M. de V. E.

José Sánchez Carrión.

(En: BENVENUTTO, Neptalí. *Ob. cit.*, pp. 141-142; de: O'LEARY, volumen 10, pp. 303-304).

215

SOBRE LA ASIGNACION DE UNA FINCA A SANCHEZ CARRION

Lima, marzo 17 de 1825.

A S. E. el Libertador.

Mi respetado general:

Ya se sacaron las bestias de la chacara de esa señora, que faltando en muchos hechos a la verdad, fué a quejarse de mí a VE. Por un encargo amistoso las llevó un tal Llanos, quien las había puesto en un potrero que pagué yo para que se regara y produjera lo que aquí llaman maicillo, satisfaciendo a los negros que las cuidaban su trabajo, y dándoles hasta de comer. Así no se ha perjudicado el brote de que habla la señora, ni menos se ha tratado de incomodarla en otros conceptos. Por el contrario, vino a casa y llenó de insultos a mi mujer, lo que he sabido después. Por consiguiente, es muy falso que se le haya regañado.

Este incidente me ha causado un sentimiento inconsolable, porque yo procuraba, mi general, como hasta ahora, no dar jamás el más leve motivo de desagrado a VE.; pero por lo mismo mi amor propio ha sido mancillado. Por lo demás, mi general, yo reconozco la franqueza de VE. y estoy íntimamente convencido de que sobre las razones de justicia que animan a VE., tiene para mí una predilección sin ejemplo. Siempre he dicho que la bondad de VE. nunca ha tenido límites para conmigo.

Mi dolor es que nunca podré corresponder a VE. sino con mi corazón, y ese corazón es tan pequeño que no puede ni aún tocar, cuanto más llenar el objeto de mis votos por VE.

El señor Heres me dijo en días pasados, y me ha repetido varias veces, que VE. se había servido resolver se me aplicase una finca, en consecuencia de la resolución del congreso, sobre la parte que pueda corresponderme en la distribución del millón decretado al ejército. Aseguro a VE. que sólo la pobreza suma en que me hallo, la larga familia que me rodea, pudieran obligarme a pasar por el vergonzoso conflicto de pedir, y mucho más cuando mis servicios han sido ningunos.

VE. se ha dignado declararme el haber de 30,000 pesos, sólo por su bondad. Y averiguando sobre la finca que pueda contenerlos, he encontrado proporcionada la huerta de la Menacho del español don Martín Osambela, que con toda su familia está en el Callao. Esta finca fué de Baquíjano, y la perdió al monte en una sola carta jugando con Osambela; entonces valía 60,000 pesos, y acaso más, por los muchos aperos, criados y brillante estado que tenía. Ahora está muy deteriorada, y según las tasaciones mandadas hacer por el juzgado de secuestros, puntualmente vale 30,000 pesos, más o menos; sin consideración al tercio de rebaja que regularmente se hace en las ventas o adjudicaciones de los bienes secuestrados.

Yo hablo a VE. no con la confianza de amigo, sino de padre; en su consecuencia, digo que después de muchas meditaciones y perplejidades, me he resuelto a esta indicación, porque ya que se me proporciona una finca, quisiera fuese en el campo, por ser muy conforme con mi espíritu este género de entretenimiento, y como porque su producto es más seguro que el de las fincas urbanas.

Por el decreto del Congreso sólo hay derecho para secuestrar el quinto, y esta huerta puede completar esta parte con respecto a los demás bienes de Osambela; y aunque así no fuese, todas las acciones que en ella pueda haber son traspasables a otras fincas en que tiene derecho el Estado; de modo, mi general, que si hubiese lugar a esta aplicación, VE. me haría la gracia de que quede libre de todo gravamen y responsabilidad; VE. sabe lo que son pleitos de abogados; yo no quiero nada ni con los primeros, ni con los segundos.

He molestado a VE. con esta larga carta, y se servirá VE. dispensarme que no sea de mi letra, pues apenas puedo firmar. Me han puesto un terrible cáustico que me tiene en tortura.

Al decirme VE. que desea el restablecimiento de mi salud como de la suya propia, me ha impuesto usted un tributo que sólo puedo pagarlo derramando lágrimas de la más ardiente gratitud, con que soy de VE. su más reverente servidor y fiel amigo, Q. B. L. M. de V. E.

José Sánchez Carrión.

(En: BENVENUTTO, Neptalí. *Ob cit.*, pp. 147-8; de: O'LEARY, volumen 10, pp. 304 y siguientes).

216

FELICITA A BOLIVAR POR EL RECONOCIMIENTO DE LA INDEPENDENCIA DE COLOMBIA POR LA GRAN BRETAÑA

Lurín, mayo 28 de 1825.

A S. E. el Libertador.

Mi respetado General:

El reconocimiento de la independencia de Colombia por la Gran Bretaña es una sanción solemne de los sacrificios de V. E. por la libertad de aquel dichoso país; así es que como amante de Colombia, como admirador de la inmensa gloria de V. E., y como su más fiel y constante adherido, congratulo a V. E. con toda la efusión de mi alma por este acontecimiento tan glorioso para los sur-americanos.

V. E. es el supremo jefe de una obra, mejor diré, el gran arquitecto de un trabajo, marcado ya para siempre con el voto de la primera potencia del mundo civilizado. V. E. ha tocado el máximo de las recompensas humanas; V. E. ha hecho la verdadera soberanía de su patria; por la empresa de V. E. se ha fijado la primera base del Derecho de las naciones entre el alto poder de Albión y la que fue un tiempo colonia de los españoles: gócese V. E. de la grandeza y eternidad de su obra.

Mi salud está restablecida, y en estos días me trasladaré a Lima, aunque me hallo todavía algo debilitado con tan largo padecer.

De todos modos, siempre de V. E. su más reverente servidor, su más agradecido, cordial y leal amigo, Q. B. L. M. de V. E.

José Sánchez Carrión.

(Testimonios peruanos sobre el Libertador, pp. 455-456).